



Escucha con mucha atención para contestar bien las preguntas del texto.

Pinocho

1.ª Sesión

Había una vez, un carpintero llamado Gepeto, que vivía en un pueblecito cerca del mar. Un día, el carpintero se encontró un trozo de madera de pino y construyó un muñeco al que llamó Pinocho.

—¡Qué bien que me ha quedado! —dijo el hombre, mirando al muñeco antes de irse a dormir—. ¡Cómo me gustaría que fuese un niño de verdad!

En ese momento, pasaba por allí un hada y, al oír al carpintero, quiso cumplir su deseo. Mientras Gepeto dormía, sacó su varita mágica y dio vida al muñeco.

A la mañana siguiente, cuando Gepeto se levantó oyó una voz que le decía:

—¡Hola, papá!

—¡Eh! ¿Quién anda ahí? —preguntó Gepeto sorprendido.

—Soy yo, Pinocho, tu hijo. ¿Ya no te acuerdas de mí?

Gepeto no podía creer lo que veían sus ojos: Pinocho, su muñeco, tenía vida y, aunque era de madera, parecía un niño de verdad.

El carpintero abrazó a Pinocho. Ese mismo día, le compró libros para que fuese al colegio con los demás niños y hacia allí se dirigió el muñeco de madera.

(Continúa)

Pinocho

2.ª Sesión

Al pasar por la plaza del pueblo, Pinocho oyó a un hombre que decía:

—¡Pasen, señores, pasen y vean nuestro teatro de marionetas!

Pinocho entró y vio que allí había otros muñecos como él que estaban bailando. Pinocho también se puso a bailar, y bailó tan bien que el dueño del teatro quiso contratarle.

—No me puedo quedar —le dijo Pinocho—. Tengo que ir al colegio.

De acuerdo —dijo el hombre—, pero toma estas monedas, por lo bien que has bailado.

Pinocho se marchó camino del colegio, pero se encontró a un gato y un zorro, y se pudo a jugar con ellos. Entonces, apareció el hada y le preguntó adónde iba:

—Al colegio —respondió Pinocho, mientras le crecía la nariz. Y Pinocho, al ver lo que le ocurría, empezó a llorar.

—Eso te pasa por mentir —le dijo el hada—. Veta a tu casa y no lo vuelvas a hacer más. De camino hacia su casa, Pinocho se encontró con unos niños que reían muy contentos porque iban a la feria y se fue con ellos. De nuevo, apareció el hada y le preguntó:

—¿Adónde vas, Pinocho?

—Al colegio —respondió Pinocho, mientras veía cómo le crecían unas orejas de burro.

El muñeco enseguida comprendió que eso le había pasado porque había vuelto a mentir. Pidió perdón al hada, esta le quitó las orejas de burro y Pinocho volvió a su casa.

(Continúa)

Pinocho

3.ª Sesión

Cuando Pinocho llegó a su casa ya era de noche. Su padre, preocupado, había salido a buscarlo, y como no lo encontró, se adentró en el mar en una barca.

Pinocho, desde la orilla del mar, vio a Gepeto y nadó hacia él, pero una ballena se tragó a Pinocho. Y esa misma ballena también se tragó a Gepeto, con su barca y todo.

—¡Papá!

—¡Hijo mío! —gritaron los dos dándose un fuerte abrazo.

Por la noche, mientras la ballena dormía con la boca abierta, Gepeto y Pinocho se escaparon remando en la barca y pudieron volver a su casa.

Al día siguiente, cuando Pinocho se despertó, se llevó una gran sorpresa: ya no era un muñeco. ¡El hada le había convertido en un niño de verdad!

